

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámamo.

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION: — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se diriján á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## Seccion Segunda.

### REORGANIZACION MÉDICA.

#### Un artículo extraordinario

#### ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE NACIONAL.

#### CÓLERA-MORBO.

Cualquiera que fijando únicamente la atencion en el epígrafe de este artículo, no se tomase la molestia de pasar la vista por todo su contenido; creeria á no dudar íbamos á ocuparnos otra vez de alguna de las tantas cuestiones etiológico-sintomatológico-terapéuticas, como envuelve tan terrible enfermedad, y las cuales del modo que nos ha sido mas fácil, atendidos los antecedentes diagnósticos de plaga tan mortífera, hemos tratado de resolver y hemos resuelto en varios y diferentes números del repertorio de **MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA**. Pero no es aquí donde nuestra imaginacion se fija, no es aqueste el extremo en el cual nuestra atencion se pára. Asunto de mayor trascendencia, atendido el porvenir, motiva la improvisacion de este artículo. El cólera-morbo asiático, padecimiento esterminador, que como una manga de fuego destructor, abrasa y consume cuanto toca; se ha presentado hace un mes cuando menos, en nuestro archipiélago de las Islas Canarias.

Relaciones amistosas en Barcelona con un caballero de las Palmas, nos pusieron al corriente de cuanto sucedia en aquellas desgraciadas poblaciones, á consecuencia del desarrollo de tan terrible mal; y si desde luego no pusimos á nuestros lectores al corriente de cuanto en el archipiélago sucedia, atribúyanlo á cálculos bien meditados en obsequio á nuestra publicacion. Mas toda vez que los periódicos políticos han roto ya la valla, y nos tienen manifestado, no todo lo que allí

ha sucedido y aun sucede, sino tan solo una pequeña parte de tan tristes sucesos; digno seria de la reprobacion médica, el periódico que atendiendo tan solo sus propios intereses, dejara de manifestar en este punto su opinion respecto á los temores de un estenso desarrollo, y el cual, á nombre de la medicina patria, no tratase de inquirir los medios que se hubieren puesto en juego para refrenar mónstruo tan matador: *herrar ó quitar el banco*, hemos dicho mas de una vez en nuestros primeros artículos de fondo de este presente año, y ya saben nuestros lectores que en esto de cumplir somos exactísimos, de tal manera, que la suspicacia mas refinada no ha tenido la satisfaccion de desmentirnos en este punto ni una sola línea.

Una de las obligaciones de todo buen gobierno, la principal acaso, es la de velar por la salud pública por cuantos infinitos medios estuviesen á su alcance y en sus atribuciones. Toda vez que es de temer y presumible el desenvolvimiento de una afeccion pestilencial, no solo el gobierno de los pueblos que se teme puedan ser invadidos, sino tambien los que rigen los reinos y provincias limítrofes, se aperciben para no ser sorprendidos. Una enfermedad pestilente puede atacar á un pueblo, á una provincia, á una nacion entera, pero no debe sorprenderlos, y bien se sabe la inmensa diferencia que hay entre una sorpresa y un ataque, pues en el primer extremo apenas cabe la defensa, siendo asi que en el segundo puede y debe estar de antemano calculada.

¿Qué medidas, pues, se hubieron tomado á tiempo y con oportunidad, á fin de que el cólera morbo asiático no sorprendiera nuestras Islas Canarias? Nosotros, sin dudar de ellas, estamos firmemente persuadidos de la indispensable publicidad en este extremo, asi como tambien de su perentoriedad; porque si hay en medicina precision de tener muy en cuenta el *Ocasio præceps* del divino viejo de Cos, nunca mejor que cuando



se tema la invasion de una afeccion por lo pestilente, matadora. Al señalar estas indicaciones el PERIÓDICO DE MEDICINA ESPAÑOLA, no es su ánimo dudar ni por un instante de las acertadas determinaciones que en esta parte ha tomado el gobierno, pues bien sabemos que acaba de disponer al aparejamiento de dos buques en el puerto de Cádiz, los cuales conduzcan á las Islas epidemíadas, recursos de todo género, capaces cuando menos, á hacer mas llevadera la triste posicion de aquellos infelices. Sin embargo, nosotros hubiéramos querido algo mas y mas á tiempo: hubiéramos aplaudido una disposicion que, en los mismos instantes de vislumbrarse la aparicion del cólera en Canarias, hubiera prevenido á las voladas, la marcha al archipiélago de una comision facultativa. Por fortuna de nuestro pensamiento, el gobierno español tiene en tres puertos del Mediterráneo escuelas y academias de la ciencia, en cuyos senos se encuentran profesores capaces y eminentes. ¡Qué recurso y qué consuelo no es en casos de epidemias, este que proponemos...!

Y no se limitan á esto solo las exigencias del *Divino Valles*, toda vez que nos rige un gobierno representativo. Hubiéramos querido que nuestros comprofesores representantes en el Congreso, ya que no hubieran creido oportuna cualquiera interpelacion sobre este objeto, (porque bien sabemos hay asuntos que no pueden tratarse con toda publicidad) hubieran propuesto nuestra medida y otras de su naturaleza como muy oportunas, y que de la misma manera que se dá publicidad y un valor exagerado á veces, á otros asuntos de un interés mil veces mas secundario, hubiesen tenido en cuenta la general ansiedad por saber con certeza las medidas que en esta parte hubieran indicado y propuesto. De esta manera se hubiese sabido que, en el Congreso nacional habia profesores de las ciencias médicas, los cuales aprovechaban toda oportunidad que se les presentaba, en defensa de los intereses de la ciencia y de cuanto á ella pudiera corresponder. Esto no es afirmar que hubiesen dejado desapercibido acontecimiento de tamaña índole, pero como de la misma manera que pasa por un axioma el que nadie sabe mas que aquello *de que se acuerda*; para nosotros es indispensable que, los hechos sin publicidad, y de los cuales no se tiene conocimiento, dejan de producir aquella fuerza moral tan necesaria en casos determinados.

Algunas otras mas reflexiones hubiéramos presentado, mas como todas ellas habrian de partir de un mismo radio, suficientes son las indicadas para que nuestros lectores nos comprendan. Sin embargo, y en medio de haber escrito la monografia de la enfermedad que parece amenazarnos, prometemos algunos mas artículos relativos á la que está reinando en las Islas Canarias, y como que en esta parte es preciso partir de datos fidedignos, si se quiere que los escritos sean de

positiva utilidad, nos hemos dirigido á comprofesores de las Islas, quienes si no han tenido la desgracia de perecer víctimas de su buen celo (1), de seguro nos proporcionarán nociones para el buen desempeño de nuestro compromiso.

## PROYECTO

DE

## REORGANIZACION MÉDICA.

Por don JOSÉ ANTONIO CALISALVO, doctor en medicina y cirugía, licenciado en filosofía, catedrático sustituto que ha sido de física y química, socio de varias corporaciones científicas y corresponsal de otras, condecorado con la cruz de epidemias etc. etc.

Sr. D. MARIANO G. DE SÁMANO.

Granada 1.º de agosto de 1851.

*Muy señor mio y de la mas digna consideracion: Siendo imposible en medicina segun el estado actual de cosas, otro camino, que aquel que nos conduzca á la reorganizacion, sopena de llegar con el tiempo á tocar en un completo desquiciamiento, y bien penetrado que el Divino Valles, periódico de MEDICINA ESPAÑOLA, que tan dignamente V. redacta, no ha de ser el que menos contribuya á conseguirla; remito á V. el adjunto bosquejo por si le contemplase merecedor de ser publicado, en cuyo caso tendrá el honor de sujetar al fino criterio de V., ulteriores trabajos de igual naturaleza, (2) este su afectisimo comprofesor Q. S. M. B.—José Antonio Calisalvo.*

La noble clase médica, en medio de ser la mas precisa y necesaria, espera un porvenir nada halagüeño, está en la actualidad sumida en la miseria, sufre continuamente los embates del capricho, injusticia, ingratitud y mala fé, es digna de mas consideracion y mejor suerte y necesita premio, proteccion y subsistencia decorosa; el ingenio y el talento se han ido, por ventura, mas

(1) En la época que se escribió la carta que leímos en Barcelona habian fallecido cuatro facultativos, y segun se inferia de su contenido, no era la escasez de profesores la menor causa que contristaba mas á los habitantes de las Canarias. ¡Infelices isleños, y mas desgraciados todavia los profesores muertos en el campo del honor facultativo...!

(2) Tenemos datos fidedignos para asegurar á nuestros lectores que, el señor D. José Antonio Calisalvo ha sabido escitar de tal manera el celo de varios comprofesores granadinos, que á su virtud han presentado á la Academia del distrito una solicitud á fin de que esa corporacion tomando en cuenta la precaria situacion de los profesores españoles clínicos; viese de buscar los medios de suavizarla. Tambien les conservamos para asegurar que, esta corporacion se ocupará de tan interesante asunto y que piensan ponerle en consideracion del gobierno. Luego que adquiramos noticias detalladas acerca de estos extremos las pondremos en conocimiento de nuestros lectores. Mientras esto tenga lugar, séanos permitido en nombre de la medicina patria, dar un voto de gracias al doctor Calisalvo, á sus comprofesores granadinos y á la Academia Médico-Quirúrgica de la ciudad morisca y bella de Granada.



allá del Océano y Pirineos? sería inútil la emulacion bien entendida? no producirán ventajas los ascensos por riguroso escalafon? no merecen consideraciones los sacrificios, el honor, las virtudes, el talento, la aplicacion y el arrostrar un peligro inminente? si por cierto; pues reclamemos de los depositarios de nuestras leyes y de los agentes del poder, lo que de justicia nos pertenece, y leyes protectoras: presente cada uno su ofrenda, haga cada cual sus reflexiones, respetemos las opiniones y la comision que se nombre, *ad hoc*, ilustrada con las ideas emitidas por los que aspiren al bien, decidirá y propondrá la ordenanza y reglamento mas conveniente, respetando siempre los derechos adquiridos y cimentando un porvenir dichoso, tranquilo, justo y decoroso; por lo mismo me atrevo á proponer el proyecto siguiente (1).

Artículo 1.º No debe haber mas que tres clases de profesores: Médico-cirujanos, Médicos y Cirujanos.

2.º El grado de Doctor se concederá á todos los profesores y licenciados que prueben su aptitud y saber, y por lo mismo, disfrutarán ciertas consideraciones en premio de su mérito.

3.º Se equilibrará, en cuanto sea posible, el número de profesores con el número de vecinos que pueblan la península.

4.º No se permitirá que los pueblos carezcan de profesor, pues del mismo modo que cada uno tiene su cura párroco, de la misma manera tendrá su profesor, disponiendo que si reside en el pueblo A un médico, en el pueblo inmediato B, resida un cirujano.

5.º Las Academias cuidarán, en sus respectivas provincias, de nombrar por sí el médico ó cirujano que corresponda á cada pueblo; asi como en las poblaciones grandes señalarán dos médicos, un cirujano y un farmacéutico para cada 1800 vecinos.

6.º Para llevar á cabo lo propuesto en el artículo 3.º, como tambien para que el cuerpo de sanidad militar, los hospitales, los establecimientos de aguas minero-medicinales, etc. etc., no carezcan de los profesores suficientes, se calculará muy aproximadamente el número que se necesitan de estos, teniendo á la vista (en dos quinquenios) el número de alumnos que resultan matriculados; como igualmente el número de los mismos (en los citados dos quinquenios que hayan terminado su carrera, y podrá señalarse el número de matrículas que deben permitirse en toda la península.

7.º Los profesores al recibir sus títulos, serán destinados, por antigüedad, por las Academias, á los lugares ó pueblos que no tengan profesor, con la asignacion que se crea conveniente, pasando para ello la insinuada Academia de la respectiva provincia, un oficio al profesor nombrado, y otro al ayuntamiento del pueblo.

8.º Para ser profesor titular de una villa y disfrutar por consiguiente de mas asignacion, será indispensable resulte en ella vacante, y se invitará á los profesores de los pueblos, que hayan cumplido cuatro años de práctica, para que se presenten en la Academia respectiva á celebrar las oposiciones, que consistirán en dos actos,

(1) Téngase presente lo que he dicho de la contribucion industrial, del distintivo médico y del establecimiento de Academias médico-quirúrgico-farmacéuticas.

(Conservamos en nuestro poder estos escritos que se publicarán á su debido tiempo. E. R.)

uno teórico y otro práctico, y al agraciado y al ayuntamiento les pasará la insinuada Academia los competentes oficios.

9.º Para ser profesor titular de una ciudad de cuarto orden y disfrutar mayor asignacion, será necesario resulte vacante, y se invitará á los profesores de villas, que hayan cumplido seis años de práctica, para que se presenten en la Academia respectiva á celebrar las oposiciones, etc.

10. Los profesores de ciudades de cuarto orden pasarán con mas asignacion y por oposicion á ser de ciudad de tercer orden, estos á las de segundo, estos á las de primero y estos á la corte.

11. Los profesores médico-cirujanos de villas, con seis años de práctica, serán admitidos á oposiciones para obtener las plazas vacantes de ayudantes segundos de sanidad militar, baños minerales, capitales etc. etc.

12. Todo profesor que haga un servicio importantísimo, presente un descubrimiento ó invento de suma utilidad, publique una obra ó trabajo de grande interés, mérito ó beneficioso al procomunal, será premiado (oyendo á las Academias) con el uso y distintivo de una medalla de honor; mas si secundase el servicio, hiciese otro invento ó publicase otra obra, será premiado (oyendo tambien á las Academias) con el uso y distintivo de una placa de honor, y se le asignará el goce de una pension vitalicia.

13. Los profesores que en las epidemias fallezcan dando servicios importantes y gratuitos disfrutarán sus viudas ó sus hijos é hijas una pension; estas mientras permanezcan solteras sin tomar estado y aquellos hasta la edad de 25 años.

14. Se establecerá en Madrid un colegio normal de la ciencia de curar en el que se matricularán los licenciados para recibir en él la instruccion competente y desempeñar despues las cátedras de las ciencias médicas, cuyo colegio se regirá por un reglamento especial.

Granada y agosto 25 de 1850.

JOSÉ ANTONIO CALISALVO.

## Seccion Tercera.

Como uno de nuestros primeros cuidados en el orden de la publicacion periodística, es la oportunidad para presentar con cierta hilacion los artículos que forman las colecciones; no nos pareció ocasion oportuna la de publicar el siguiente remitido cuando le recibimos, toda vez que podria causar un doble efecto intercalado entre los que, hemos prometido publicar y publicaremos de higiene pública. Mas en la ocasion presente y puesto que, puede tener tanta influencia en la salud pública de las Islas Canarias el artículo á que nos referimos, nos apresuramos á publicarle con tanto mas motivo cuanto que pudiera coincidir en parte con el artículo de fondo de aqueste mismo número. Efectivamente ¿no podria suceder que, el desenvolvimiento de enfermedades epidémicas y pestilentes en el archipiélago fuese debido en parte y algunas veces á las causas



que se indican en el referido remitido ó á otra parecida? ¿faltaríanles á un teórico entendido y á un clínico observador razones de algun peso para demostrar que las enfermedades endémicas de las Islas Canarias podrían ser efecto de la mala direccion de las aguas, del estancamiento de estas en charcas inmundas y cenagosas y por tanto focos constantes de miasmas deletéreos y pestilenciales...? No sin duda y con tal seguridad que, prometemos para luego que recibamos noticias detalladas acerca de la enfermedad reinante en las Islas Canarias, emitir nuestra opinion sobre el objeto principal del remitido con aquella franqueza y buena fé que nos caracteriza.

### POLICIA MÉDICA.

Todo lo que, directa ó indirectamente, influye en el hombre físico, aumentando ó disminuyendo sus fuerzas, conservando ó disminuyendo su salud, pertenece á la medicina. De todos los objetos que ejercen ese influjo debe el médico ocuparse; ya para dar saludables consejos á sus conciudadanos; ya para hacer ver á las autoridades lo que el bien de la humanidad exige en cada caso.

Conocidos son de toda persona medianamente instruida los elogios que el señor baron de Humboldt hizo del valle de la Orotava. Conocida es la admiracion que le causó ver tanta diversidad de zonas botánicas en tan corto espacio de terreno.

¡Pero cuánto mas hermosa seria, y cuánto mas valdria la antigua *Arautápala*, si las aguas del pequeño rio destinado á regar su suelo volcánico no estuviesen usurpadas ahora por un corto número de caciques!

Sin esa inmoral y escandalosa usurpacion y sin la oposicion que esos mismos caciques hacen á las nuevas roturaciones de terrenos incultos, no se conocerian en el valle del Taoro ni la emigracion ni el hambre, ni las enfermedades que la miseria produce.

#### I.

Corria al mar, cuando fueron conquistadas estas islas, el pequeño rio que nace en la cumbre de *Agua-mansa*.

Fundóse la aldea de la Orotava: y entonces (con caudales públicos) se mudó el curso del rio. Esta mudanza se hizo con triple objeto: 1.º para abastecer al pueblo; 2.º para que este tuviese molinos; 3.º para que mediante la nueva direccion de las aguas del rio, estas regasen muchos mas terrenos.

Pocos años habian pasado cuando la inquieta codicia de los próceres de la nueva aldea empezó á bullir, para hacer suyas las aguas del rio.

Pero aquellos esfuerzos se estrellaban contra la ley 6.ª, tít. 28, part. 3.ª, que declara las aguas de los rios de dominio público y de aprovechamiento comun; y contra la ley 7.ª, tít. 29, part. 3.ª, segun la cual, son imprescriptibles las cosas de uso comun de los pueblos.

Ademas, el adelantado don Alonso Fernandez de Lugo, en sus ordenanzas para los riegos de la Orotava, encarga al alcalde de aguas:—«haga copia de todas las tierras é la dé al repartidor para que él reparta las dichas aguas.»

Y en otro artículo de sus ordenanzas dice el mismo adelantado:

«Otro sí: que ninguno sea osado á regar por el *Acequia real*, salvo que haga sus contra-acequias por onde riegue, y des que acabare de regar que cada uno sea obligado á tapar sus tornas, en manera que no se pierda agua ninguna sopena de medio real y mas que pague la pena de seiscientos maravedises.»

Sin embargo, cierto número de vecinos de la Orotava, queriendo convertir en título de nobleza la posesion es-

clusiva de las aguas del rio, arremetió con los mayores brios á la empresa, imaginando un hecho que quisieron realizar aquellos sugetos á principios del último tercio del siglo XVII:—*mudar de nuevo y á su costa, el curso del rio, para convertir al fin este hecho en título de propiedad.*

Pero se trabó un pleito y lo perdieron aquellos individuos: pues la Real Audiencia de Canarias falló (y el Tribunal superior de Sevilla confirmó su fallo): «Que no se mudase el curso del rio, pues este rio era del público.»

Esta sentencia, tan imprescriptible como el objeto sobre que versó el pleito, quedó ejecutoriada.

De aquí lo que se practicaba hasta hace pocos años, y se lee en la historia de las Islas Canarias, hablando de la Orotava.

«Atraviesa toda la villa una acequia de agua muy caudalosa, que baja desde la cumbre del *Agua-mansa*, riega las grandes huertas de la *Florida* y los *Sauces*, mueve siete ú ocho molinos, abastece el pueblo, y recogida después en dos grandes estanques se reparte al riego de las viñas.»

(Viera. Historia de Canarias, tomo 3.º, pág. 510.)

#### II.

Sin embargo, la codicia es incorregible: por esto los dueños de los estanques, situados mas abajo de la hoy villa de la Orotava, y destinados á recibir las aguas sobrantes de los usos comunales, han querido estender á las aguas corrientes, á todo el rio, el dominio que tienen sobre las aguas que sobran al público, y ellos recogen en aquellos depósitos, contruidos para eso. ¡Y ha habido, y hay quienes les ausilien en tan ilegal é inmoral empresa!!!

Ilegal é inmoral empresa: porque cobrar dinero los dueños de los estanques á los regantes de las huertas de la *Florida* y de los *Sauces*, y especialmente á los riberiegos, (so pretexto de posesion) es parecido á *estafa*; y las autoridades que, ademas de ausiliar á los estafadores, impusiesen multas á los regantes de las zonas altas de este valle, porque usasen de un derecho que nuestras leyes le confieren, *prevaricarían doblemente.*

#### III.

En efecto, todas estas circunstancias, muy atentas á satisfacer las ilegales exigencias de media docena de caciques, se muestran completamente sordas á las voces que claman por la observancia de la ejecutoria invocada en este escrito, por el cumplimiento de las leyes de las partidas, con arreglo á las cuales declaró el Tribunal de la Real Audiencia de Canarias *que el rio de la Orotava es del público y está destinado á los usos comunales*; por la obediencia á la ley 13, tít. 32, part. 3.ª; á las leyes promulgadas en 1837, en las que se restablecen los decretos de las córtes de 6 de agosto de 1819 y 19 de julio de 1813; el real decreto de 4 de abril de 1849; á una real orden de 10 de mayo del mismo año; en fin, á las reales órdenes de 18 y 26 de enero de 1850 en las que se previene á los ayuntamientos y á los alcaldes se abstengan de intervenir en cuestiones de riegos, y se manda á los gobernadores de provincia cuiden se estiendan estos todo lo posible con las aguas de los rios, torrentes y vertientes de los montes, *que son públicas.*

Síguense á esta sordera voluntaria las multas y las estafas. ¿Puede ser mas evidente, ni mas escandalosa la doble prevaricacion?

Ahora, cuando se traspasan hollan con tanto descaro las leyes que favorecen á los regantes riberiegos, por ejemplo, ¿no es evidente que los interventores incurren en las penas marcadas en la ley de 14 de julio de 1811, restablecida por la de 31 de enero de 1837?

Esperamos que el gobierno de la Reina nuestra señora (Q. D. G.) les exigirá, al fin, la mas estrecha responsabilidad, como tutor de los intereses públicos, en nombre de nuestra augusta soberana.



IV.

Esas iniquidades habituales influyen de dos modos en la salud pública: 1.º produciendo escaseces y hambre; 2.º surtiendo al pueblo de aguas cargadas de toda especie de inmundicias.

Pero ¿cómo se toleran esos desórdenes, cómo no se remedian esos males? Porque son, en gran parte, obra de algunas influencias personales.

V.

No todos los sujetos partícipes en las dulas del agua sobrante de los usos comunales que se deposita en los estanques, están por la usurpación del río, ni por las estafas que, bajo el pretexto de una soñada propiedad privada, ó de una ilusoria posesión de las aguas corrientes, de las aguas públicas, se cobran á los regantes de las zonas altas del valle, y hasta á los riberiegos. Pero hay una media docena de individuos, absolutamente faltos de aprensión, y empeñados en que sigan la usurpación del río, las estafas, el desorden y la miseria.

Esa media docena forma una verdadera pandilla, que trabaja en tener un ayuntamiento y alcaldes de los suyos. Estos alcaldes *ad hoc*, aplican á los que aprovechan aguas públicas (aguas cuyo aprovechamiento les conceden las leyes) las penas marcadas en el Código penal para los que aprovechan aguas de otro. ¿Cómo semejantes ayuntamientos y alcaldes semejantes han de querer que desde lo alto del valle venga separada, y con todo el aseo posible, el agua para el abasto del pueblo?

Quizá habria entonces quien (separadas las aguas para el abasto) alegara el derecho preferente que tienen al riego las zonas altas del valle, las primeras que se regaron, y las que los llamados dueños del río (porque lo son de los estanques) están empeñados en reducir á la mas completa esterilidad: sin duda para que lleguen al extremo la miseria, el hambre y la emigración, en una municipalidad de 8000 almas, sin industria, sin comercio, reducida á vivir de los productos de su suelo volcánico, del que solo legua y cuarto tiene cultivado, pudiendo tener, lo menos, tres leguas.

VI.

No comprendiendo los puntos mas elevados del territorio de esta municipalidad, (puntos en los que no puede haber arbolado) quedan, lo menos, quince leguas cuadradas de terreno montuoso (sin monte) para legua y cuarto de tierras labradas. ¡Qué monstruosidad!!!

Pero tales son los resultados que pasiones ruines, y una equivocada administración, producen.

VII.

Los terrenos montuosos de la Orotava pertenecen á los propios por una Real cédula de 21 de noviembre de 1520. Por la misma Real cédula se dieron á los propios las aguas del pino, para regar los terrenos situados en el radio de aquel abundante manantial, cuando estuviesen roturados.

VIII.

Mas aquellas aguas han corrido siempre con las demas del río. Por eso los usurpadores de unas y otras se han opuesto constantemente á nuevas roturaciones de terrenos, á pesar de hallarse matemáticamente demostrada, no solamente la utilidad, sino la necesidad de esas nuevas roturaciones.

IX.

¿Y pueden los que riegan con las dulas en que se reparten las aguas sobrantes de los usos comunales, depositada en sus estanques, temer, de buena fé, les falten aguas para regar sus haciendas? No: mil veces no.

La cuestión no es, pues, de riegos, sino de derechos justamente adquiridos: y todos los buenos ciudadanos es-

peran que el gobierno de la Reina nuestra señora tomará medidas enérgicas para reprimir tales abusos, patrocinados por las autoridades de la Orotava, y tanto mas escandalosos por lo mismo.

X.

En las ordenanzas del adelantado, don Alonso Fernandez de Lugo, hechas para arreglar los riegos de todas las tierras de la Orotava se vé la creación de una especie de *sindicato rústico*, llamado Alcaldía de aguas; á la que aquel conquistador confió la administración de las de la Orotava: sujetándose en todo, como le estaba espresamente ordenado, á las leyes de las Partidas.

Pero aquella institución degeneró mucho: no contribuyendo poco, en los últimos años de su existencia, á la usurpación del río, por un corto número de particulares, favorecidos en su ilegal empresa por la ignorancia pública.

XI.

La Alcaldía de aguas habia, en fin, tomado un caracter tan absurdamente despótico, que era imposible no cayese al soplo de nuestra regeneración política. Y cayó.

Entonces los dulantés, dueños de los estanques, nombraron, de entre los suyos, un *ecónomo* al cual la intriga confiere la alcaldía del pueblo, ó una tenencia, cuando menos, para que haga lo que ella llama *juicios de aguas*.

XII.

En estos juicios tan inmorales, como ilegales, hollando insolentemente, el que es juez y parte, la ley 13, tit. 32, part. 3.ª; el Real decreto de 4 de abril de 1849; y despreciando la Real orden de 18 de enero de 1850, obliga al labrador riberiego á pagar (al que se llama dueño del río) treinta reales vellon por cada riego de un costal de patatas, con una multa del tanto al doble, mediante la interpretación mas retorcida que la mala fé puede dar al código criminal.

¿Se podria imaginar un medio mas eficaz para arruinar la agricultura, y aumentar la miseria de las tres cuartas partes de los vecinos de esta municipalidad?

XIII.

Las aguas que hoy se aprovechan en la Orotava son suficientes para regar: 1.º los terrenos riberiegos que existen entre esta villa y el origen del río; 2.º las huertas que existen dentro de la población; 3.º las haciendas á las que se destina el agua recogida en los estanques.

¿Por qué sé ha de tolerar que los individuos de que se compone la tercera clase de regantes estafen á los de las dos clases primeras?

XIV.

Establecióse, hace mas de dos siglos, la venta de las aguas del mes de mayo: cuyo producto estaba destinado siempre á obras para el aprovechamiento de todas las aguas del río.

Pero la mayor parte de los individuos que manejaron aquellos fondos, se quedaron con ellos (según voz pública) no dando cuentas, ó dando lo que los franceses llaman *cuentas de boticario*.

De aquí el mal estado en que está el pequeño río de la Orotava, de cuyas aguas solamente una tercera parte se aprovecha.

XV.

Pero si, según nuestras leyes, y según el fallo de la Real Audiencia de Canarias (1675), el río de la Orotava es del público, los que distrageron los fondos sacados de la venta de sus aguas del mes de mayo (hecha cada año) son deudores á fondos públicos.

XVI.

Con esas cantidades se aprovecharian todas las aguas del



rio, haciendo las obras necesarias para este aprovechamiento.

Entonces se regaría todo el valle, que sería mucho mas hermoso que cuando le vió Mr. de Humboldt: y contentos sus habitantes bendecirían día y noche á nuestra augusta Soberana, y á su sábio gobierno.

#### XVII.

Esto no puede tardar mucho, si leyendo el Excmo. señor ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas estos apuntes, se digna resolver las exposiciones que, documentadas, se han dirigido (de dos años y medio á esta parte) al Ministerio de su digno cargo: pero desconfiando de los informes de la ex-gefatura política, fundados en relaciones de ciegos dadas por un Ayuntamiento elegido para sostener, por todos los medios posibles, la usurpacion de las aguas del rio, destinado por Dios para regar todo este delicioso valle.

#### XVIII.

Dicen los dulantes que es verdad que ellos solamente de los estanques son dueños: pero que están en posesion del rio, y de todas sus aguas.

Mas el público dice: 1.º no se puede llamar posesion á una usurpacion que ha sido constantemente combatida;

2.º No se pueden ganar por usurpacion las cosas de uso comun de los pueblos, declaradas imprescriptibles por las leyes;

3.º No puede haber posesion legitima sin justo título y buena fé.

Pero si los dulantes reponen que, con el consentimiento de las autoridades, están en posesion de estafar á los demas regantes; de esterilizar con sus estafas los terrenos riberiegos y las fértiles huertas de la *Florida* y de los *Sauces*; entonces será preciso convenir en que hallándose convictos y confesos del delito de *estafa*, y de millares de reincidencias, son reos de penas muy severas.

#### XIX.

Ahora, las aguas corrientes concedidas por esas personas á este ó aquel individuo, para que callase; para que no invocase las leyes contra los usurpadores del rio de la Orotava; para que dejase dormir en el polvo y el olvido la sentencia en que la Real Audiencia declaraba *es del público este rio*: las aguas corrientes concedidas por semejantes personas, y con semejante motivo, ¿serán de los individuos que las disfrutaban?

Loco, y mas que loco, sería necesario estar, para decidirse por la afirmativa.

### Seccion Cuarta.

#### VARIETADES.

Nuestros suscritores del año anterior recordarán, quedó pendiente la terminacion del retrato de Granada escrito en verso por el señor Calisalvo nuestro amigo y compañero. El motivo fué, la mejora proyectada por dicho señor para el *canto cuarto*, al par que las muchas faltas tipográficas cometidas por no haberse comprendido el verdadero pensamiento del autor, y estas dos circunstancias motivaron la suspension del referido *canto*. Mas como no era posible á la delicadeza del señor Calisalvo, dejar sin cumplir un empeño honroso, nos ha remitido el *canto cuarto*, completamente refundido y terminado, segun podrán advertir con el solo trabajo de la comparacion, (véanse el número presente

y el 33 y 47 del año 2.º del *Divino Valles*). Tambien nos ha remitido la fé de erratas de los anteriores, con lo cual quedará completo y perfecto el retrato de la ciudad morisca.

Aun cuando no con toda certeza; participa un periódico de la ciencia (*La Union*) la noticia de haber nombrado el gobierno al conocido escritor y médico don Felipe Monlau, para que represente en el congreso de sanidad que tiene de celebrarse en París, á nuestra medicina patria. Que nos place por todos conceptos, y mas nos hubiera satisfecho si á tan acertado nombramiento, hubiera antecedido... el de una comision facultativa con destino al archipiélago de las Islas Canarias.

Bien sabrán nuestros lectores lo novelera que es la corte de las Españas, y por lo tanto no estrañarán hubiéramos oido que, algunos periódicos de la ciencia están próximos á terminar su carrera. Sin embargo de parecer admisibles las causas que se presumen y de que, no sería estraña la licuacion de cualquiera, atendida la elevada temperatura de la época, nosotros no lo hemos creido ni lo quisiéramos tampoco, mucho menos en la actualidad, por las muchas cuestiones de interés científico y profesional, próximas á abordarse, segun nos parece por el colorido del horizonte médico.

Como que el *Divino Valles* no distingue de matices, cuando tiene oportunidad de elogiar lo bueno, toma de la *CRÓNICA* de la *Linterna Médica*, los siguientes sueltos.

«Los subdelegados de medicina, cirugía y farmacia tienen el deber y la obligacion de perseguir á los intrusos en las profesiones médicas, y de hacer respetar los derechos profesionales. ¿Los que no sirven para subdelegados, ó los que no piensan llenar sus deberes, por qué admiten este cargo? Nosotros suplicáramos á la autoridad que exigiese la responsabilidad á los subdelegados por los abusos públicos que se cometen en los distritos de los respectivos subdelegados. De este modo tendrían mas cuidado en tolerar ó apadrinar abusos con su silencio.»

«Y qué diremos de algunos subdelegados que están anunciando diariamente específicos, y que tienen sus estantes llenos de preparaciones estrangeras, sin que sepan qué es lo que despachan, sino por el rótulo con que ven engalanadas las cajas? No sería malo que á estos les denunciasen á la autoridad otros profesores, y que se empezase por castigar á los que tienen obligacion de corregir.»

Parece ser que, á consecuencia del excesivo calor advertido en estos días, se han desarrollado en esta corte fiebres adinámicas en número mayor al que debieran, si solo reinasen con el caracter esporádico y franco. Con eso tendrán ocupacion y entretenimiento unas cuantas docenas de profesores, los cuales en tiempos normales de salud, siempre están demas en la corte y de menos en algunos puntos de la península; de modo que se pudiera decir á esto: *no hay mal que por bien no venga*.

MADRID: 1851.—Imprenta de J. de M. Gonzalez, Huertas, 16-18.